Dante Medina

Léérere

(Manual para hispanoandantes)

SEP / CREFAL

LÉÉRERE
(Manual para hispanoandantes)

Letras nuevas

Letras Nuevas —coedición de la Dirección General de Publicaciones y Medios de la Secretaría de Educación Pública y el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA)— presenta las primeras obras (teatro, poesía, narrativa y ensayo) de escritores jóvenes que merecen ser leídos.

Dante Medina

LÉÉRERE
(Manual para hispanoandantes)

Secretaría de Educación Pública
SEP / CREA
México, D.F.

Primera edición, 1986

Coedición: SEP/Consejo Nacional de Recursos
para la Atención de la Juventud

Producción: SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
Dirección General de Publicaciones y Medios

Coordinadores: Andrea Huerta
Carlos Mapes y
Roberto Vallarino

D.R. © Consejo Nacional de Fomento Educativo
Av. Thiers 251, piso 10
México, D.F., CP, 11590

Impreso y hecho en México, D.F.

ISBN 968-29-1153-2

PRESENTACIÓN

Dante Medina está usando un lenguaje muy nuevo, completamente original y poco, poco frecuente en la literatura mexicana. Y lo mismo se puede decir de la literatura latinoamericana. Creo yo que el mérito consiste no sólo en los neologismos, sino en la transposición de los sueños. Me da la impresión de que éstos son sueños difícilmente *llevados a la escritura.*

Son cuentos para ser leídos, no para ser hablados, puesto que al transcribirse, por medio de la palabra, se trastoca un poco ese sonambulismo, esa cosa casi sonámbula en que concuerdan casi todos.

Textos muy novedosos realmente, poco —por no decir casi no— utilizados en la lengua castellana.

Ahora, él nos da la clave: si algunos cuentos de él resultan confusos, es porque nuestros pensamientos lo son; nuestras ideas no van en secuencia, sino caminan a saltos. El lector va a tener que trabajar mucho.

Yo lo felicito muy cordialmente porque nos es-

tá entregando algo original, algo no hecho hasta la fecha, y eso ya es un gran mérito. La literatura que vale es aquella que abre caminos, que revoluciona a la literatura pasada. Y aquí hay, aunque aparentemente no lo exprese el autor, una literatura revolucionaria. Está revolucionando el lenguaje. Está revolucionando las ideas y al mismo tiempo el concepto que tienen de la vida.

Presenta un ejemplo de lo que debe hacerse actualmente. Aquí no hay, propiamente, lo que es originalmente el cuento en sí. Hay una mezcla de ideas, en donde esas ideas se están trastocando, o esos sueños se están trastocando en ideas más bien.

El continente latinoamericano ya necesitaba la realización de algo que salte las barreras del convencionalismo ya un poco estereotipado a que estamos acostumbrados. La literatura de América Latina es una sola, ya no está dividida en parcelas ni en naciones, es una sola cultura, es una sola literatura, y Dante Medina pertenece a esa gran literatura latinoamericana.

Palabras pronunciadas por Juan Rulfo en la inauguración del Foro Cultural que lleva su nombre, el 6 de septiembre de 1984, en Guadalajara, Jalisco.

A Dulce, que sufrió estos
insomios conmigo

Para escapar a la amenaza de ciertas palabras, no tiene más que estas soluciones: inhibirse, o declararse incapaz de leer; cambiar algunas palabras y con esto hacer la frase incomprensible; o hacer aceptable el pasaje con un ligero cambio

Bruno Bettelheim
y Karen Zelan

Avez-vous lu son F? Oh oui, mais je préfère Q. Oui mais W est un chef-d' oeuvre

James Joyce

Tómelo con alma

Historia de A *

a Dolce ma non tanto

Puede que la cuestión sea desadormilar una chispa de no sé qué (un ojo, una oreja y un dedo, una vez, salieron a pasear) para que la luna haga la sonrisa tantamente soñada por los niños sidos. Yo quisiera más bien a dónde mira el de pluma techado cuando escribe es la palabra estrella y lo que escribe es la palabra estrella. O desnudez, pero se cubre del calor, le tiene celo al frío y escapa de la cama buscando sombra. A lo mejor el leyente acaba de encontrar la estrella en el mingitorio, pero no la sabe porque no es la manera como ha leído la palabra. De alguesa manera las estrellas menguan, apocándose. (el dedo conducía a la oreja del lóbulo, y el ojo viajaba en el hueco del sillón de la oreja) Si se destruye una

* Algunas de estas "historias" han sido publicadas en *Artificios, La Página del Día, La Hormiga Herrante, Pulsos, Esfera, Etcaetera,* y ediciones El Kiosco. Otras, fueron leídas en la inauguración del Foro Cultural Juan Rulfo, en Guadalajara, el 6 de septiembre de 1984.

página para siempre siempre, ya no se va jamás. Aconsejo para que no me crea: alejado y ajeno, sin la luna y la estrella, basta la seria risa, tome un libro en la forma normal —perdón. Lea una página pero no se asegure quién es de cada lado el que averigua quién. Bien la podrá leer toda su vida leyendo de otra vez para siempre. Descuide del cuidado perdiendo la atención. Vaya por las líneas como quien nunca vaya. También tan sí normal busque la espalda a la página; no se aleje de sí mismo. (caminaban por un amplio bosque, con el mundo avivándose a su alrededor, orondos) Ahora, valga la primicia, grítese valor, flótese valentía, háganlo miserable, piense en anunciar su soledad en el periódico, y arranque la página leída. Láncela por el lado propicio: compruebe que se ala y vuela buscando la vasija de su espacio. (se sentían capaces de trabajar a trío: uno jala, otra conduce, el último comprueba) Jamásnunca parará la conciencia en aquella página extirpada. Pueblan de habitación el silencio de las hojas regadas bocarriba; lunareadas de voces no profieren ni una palabra sola. Acusan traidora desesperación. Caminando incalzo se alapan a la planta del pie: bonche de alas nos hacen ridículo Mercurio. Hay que apacientarse y alejarlas únicamente con las manos. Caerá la última hoja y bajarán por siempre de su condición moribunda; no agitarán ni el aire. Hoja, palabra, verbo, mariposa, sueño, daga, latido, queja, no estarán. Al acabar el libro, en el sentido más sen-

tido, no será en sí para vivir en ti. Todo esto, debo decirlo, tiene sus peligros. Cuídese de morir de muerte estupidal. Se cuenta de alguno cuya cara era una enciclopedia y acabó solo, atediado. (han encontrado una manera de vivir felices: el dedo carga a la oreja, el ojo va sobre la cúspide de ésta, y los tres poseen un perfecto lugar de expectación. siente más nítidamente el dedo con el peso, la oreja escucha mejor a nivel medio, desde lo alto el ojo mira bien. se murmura que están continuamente en chisme) Creo que la luna hará la sonrisa tantamente soñada por los niños, así; y que la cara tendrá, muy deadeveras, no el pico de la aguja sino el correr de la estrella, así. Pero nadie lo intente, es inútil, y se padecen las consecuencias después de innúmeras generaciones.

Historia de B

a Dolce, moderatto

Después de congustar que las estadísticas son todas ellas unas hipócritas que hasta han dicho que el índice de suicidios de México es a sinrazón de uno por habitante, salió del café y miró la taza con los ojos.

Enseguida meditó hasta donde usted quiera.
ojalá el mundo fuera un gran pastel de limón
sin cuchara
Puede llover en esas circunstancias.
porque sólo hay esta manera de decir que aquí
hace una tristeza infinita

Aquí es donde no comienza la historia: tomó una escalera y subió algunos pelbeneficios. En casa encontró a su madre esperando a su padre. Sus familiares estaban sordos abrazados a un aire de esperar. Quiso encontrar los colores y hasta los coloretes habían desaparesido tragados por las paredes que se hacían las disimuladas. No tentó ninguna atención. Él ahí quedado enmedio conpersiguió crear una doctrina exactísima bajo la risa de los niños cuando nos observan deternidamente con calma.

Natural, a él le interesaba más la mentira, la médula que esta y no está en las vocales del signo. Lééyó de viejo la pájina de quienfuera, quitando al azar una vocal por palabra: quedaban con la cara abierta, rogando a su alrededor que por impiedad les dijeran su nombre. Se alejaba en estas lecturas para recordar —no sería falso ni cierto decir olvidar— el dia que Ella (la Ella de los libros para su libro) le dio la vuelta. . . ¡tener que explicar! "Yo la esperaba en la esquina, la vi llegar, estacionarse, me fui ocultando para darle una sorpresa, y cuando estaba a punto de acercarme a la portezuela de su auto, sentí un grito por detrás y sus manos en mis costillas." De esas pudrelecturas salió buscando la palabra que volaba montada en la alfombra trágica de la lengua.

Percibió un libro
Llegó su padre y su madre y familiares.
donde se contararara todo muchas veces
todo y se olvidara todo cada vez que se leyera todo. Él brilló, les explicó, oscureciendo que era mudo, pero nadie le creyó ni un suspiro.

Supo —No tuvo— que para eso —tiempo— había —de decírselo— nacido. —a nadie—.

Se buscará el cadáver hasta que la gente reconozca los cadamirar.

Historia de C

a Dolce, rinforzando

Alguien se vistió un traje de hombrelibre. Sintió que era un conducto entre el universo y algo que no podía estar fuera de él pero que se dirigía hacia allá sin fijar un aquí peligrosso.

La bisión de, a lo cerca, bajo el frío y con la lluvia, una púber en la cabina telefónica que no alcanza a adelanmitir estoesquello que el vaho hace bolas de alfabetos blancos, y de un filme donde ningún responde al teléfono por que la sala se sienta sola.

Malo, pero hablaba de hombre ya que su *mi*seria es más grande porque el *su*frimiento no admite la idataja de la *mi*seria: ser *des*dicha. Sombreo que lo que no cuento le pasó por su culpa, amaba la enigma y el amor destroya. Si el enigma se desvela, desviene en ojera y como el himen, sólo se acaba si se rompe y de la violencia muere. Pero él se sensabía culpable de haber perdido una moneda, aunque escuchillo fuetear el corazón. Había y hababa el encanto de los amigos que hablan con dificultad nuestra lengua.

No iba a salvarse por el sueño, azucar.

Entretonto se sintió desolado corriendo por la calle con el rostro dishiendo, ni un centavo menos, lo que debía, alta la atención buscó y aba lo mucho que perdía y ía.

(Pudieran haber habido testigos, es menaventa, porque, nadie sé hubiera parado a desenfundar la cara viento a fuera cualquier persona.)

De algún destino, adivinó la cabina y la halló desholada, ía, sin la mujer que amaría, aba, y ahí estuvo la moneda, arropada, todavía.

Car, Je est un autre

Rimbaud

Historia de V

a Dolce candore della vita

Caíste sí, te trituraste, no. Yo pude haber sido testigo, pero me enlevé mirando un foco, con eso perdí mi posibeleidad de testuyo. Tendrás el recurso, siempre y cada vez que te repitas para burlarte, que te hiciste advertir, es decir que te hiciste después de advertir. Yo tendré que lamentirme y socargar la manera en que llegas desde lejos. Dirás tú con tu presencia que te mofas de mí. Pensaré yo que tú piensas que te burlas con todas tus estrellas.

Acepto que vi el sol y que lo vi ponerse colorado, ¡y ocultarse tanmal! El nudo que una frase leída me ató a traición. Mil y una vez me rogaste de no leer así, pero estabas cómplica de mi cuentear en la cabeza. Asidua y puntual apareciste detrás del aterdeser. Yo estuve perdido, te lo puro, desenredando lo que ya no me importaría contar. De un mínimo calor. Ya no vi más: nada: nado: metido en un mismo color.

No fue otra cosa, fue la lectura y tu manera silenciosada de caer. Tus hábitos de esponja. Tus

prisas por llegar al mar descendiendo de los senos. "Primorosa", qué palabra tan bien cortada.

Escucha, aunque sé que escuchas para siempre jamás nunca otra vez. Es de un pensariento en "tu ausencia", lo que se dique a tus espaldas:

—¿No o sí?

—Sí, yo la vi caer. (Se la dejo)

—¿Podría decirnos en dónde sin dejar de mover el sombrero?

—Me da juerzas detrás de aquel cerro.

—¿Está usted seguro que era ella?

—Sí, señor, era ella mismita.

—¿Podría decirnos en qué la reconoció?

—En el color, ¿se da usted?

—¿Y para qué la busca?

(Aquí se humedició la hoja del periódijo y se puso negra)

—Pues. . . eso no se lo puedo decir; verá usted. . . es un encargo.

Nada dejaste, ni una seña o clave. ¿Y si no hallé la pista porque estaba oscuro? Apagaste a irte sin soltar huella. A ti que te hablo ahora y yo que me hablo, te tengo sólo (¿Falda, carne, saliva?) un cachito enporcelanada en este pequeño frasco al que arrimo la oreja. Por mucho que te hable callarás, en espera de que abra un poco: una escalera de luz para salir.

Vas a venir por ti misma, y no estaré perdido en ninguna empalizada de palabras. Abanregalé la lectura de afuera y la lectura de adentro. Como verdadero amorrío, serás noticia: por prime-

ra vez aparecerás a lo largo y a lo ancho de la primera tara de todos los periódicos completamente negra. ¿Y sabes? ¡En esa ocasión cada uno cumplimos noches de algo: de la vez que, de lo que no me olquito, del primer te acuerdas, del rojor, de cuando entonces!

Historia de F

a Dolce, più sostenutto

Ella.
¿Ella?
Ella partió como parten todas las aventuras.
Tomó su caballo o lo que hubiera que tomar.
Partió por una vereda poco comunicativa.
Caminó sobre el silencio hasta que supo (¿puso?) a dónde iba. Se dio cuenta de lo que buscaba cuando empenzaron los peligros inframesurables: una idea se le vino encima y de un espadazo se la quitó de la cabeza, con un trago de vino desbocó un deseo, de un solo verso hizo huir a una corazonada, luchando a lógica partida mató un presentimiento. Pero sus trabajos no habían germinado en esos días, que así se puso (¿supo?) la almadura: pectoral, espaldar, muslera, y otras habitaciones de guerra. Le presentó (Hizo: esfinges al enigma durante quince años, en otros cuatro venció constante cuerpo un dragón, peleó a caballeros inolvidables más casi no tanto dos años, quedó herida para siempre de una espada heladisísima.)

En el camino no hubo peligro que no venciera sobre ninguno. Alto el nombre y alto el verbo alzar. Fue y vino y se siguió esperando.

(Hará. . .)

Robó en algunas partes, no halla duda. En algunos imperios rindió ser*vicios* decorosos. Regreosó. Busviniendo, destajó la aventura y ndaa, despanzurró el caballo o lo que tomara y dnaa, obligó a hablar a la vereda y nada. Hurgó: la axila, el pie, los senos: adana. Espulgó el cabello de su amoado y la borra de su almhado, perdón pero es que fue toda una confesión!

Por fin, en la basura el objeto reoscurecía. La cogió, se la probó, y no era de su medida la buscada la maltratada la deseada, corbata. Pota; jodida; maldita. . . mencalle.

¿Ella?

Ella.

Sin pensar que los "aunques"
son siempre "porqués" desconocidos

Marcel Proust

Historia de Q

Dolce a tempo

Nosotros de repente en la sombra, y lentamente sin ella. Nosotros en esta página caminando de izquierda a derecha con una pluma en la cabeza que nos conduce. Valga la prudencia.

Todo pasa una vez —al nosotros dendeantes preferidor sorpreso del tututúúú mejor que tren— el liberar un ruido dentilíneo o gargantuélico para esconder un "¡no te mato hijo de mimisma madre!" o "te odio más que a nosotros y a lo que nos rodea y que tengo aquí en la junta de la lengua" (Sin incluir el llanto desplazando al hagan-algo-por-mí-no-sé-pedirlo, que es cosa otra aunque muy cosa.) pero a veces se queda.

Y es que no sabemos cómo decirte —irlo, irle, irles, irla, irlas— el paladar y la boca se prostituyen el sonquedado, y por decir "amor" irrumpe garganta, lengua, labios, nariz, dientes, mejillas, sonando a una voz, queriendo decir yo la encontré. Nosotros, ciertamente, lo sabemos, y es una gran manera y lo sadimos. Le damos la vuelta a las palabras y le sacamos un retrato a la cosa.

No podemos dejar testamento porque el idioma juega al sonido a nuestro alrededor, no nos enacuesta, ni oye cuando decimos y vamos a morrir para esta histioria desbordándonos, inundonados, vociferando con el principio de exliberar, haciendo mucho chumo ruido.

Historia de l

a Dolce musica buffa

Al empezar el relato él ya estaba ahí. Siempre llegaba antes que los demás y desaparecía al divisar a alguno de los presentes. Sin embargo, cuando alguien se retrasaba para verlo y le preguntaba "¿qué haces?", él quería contestar "aquí nomás, escriviviendo", y respondía azorado "allí nomás, escrivivía"; parecía claro que había entendido "¿qué hacías?"

En su vida pública también fracasaba: le daban el puesto de ayudante de alguien, u oficios que sólo existían en la cabeza de otro. Él se desesperaba, buscaba un empleo a sus necesidades actuales. Empleos secundarios, auxiliar de algo. . . pensaba que corrían otros tiempos, y que para él todo había pasado. Añoraba épocas antiguas de grandeza cuando un poeta le cantó gloriosas alabanzas que el guardaba en la hilera de retratos de familia: "Como a nuestro parecer, cualquiera tiempo pasado fue mejor."

El amor era lo que más le dolía. Aquella hermosa y dura carne joven de la raíz, aquel sonoro

cuerpo como para decirlo en linguopalatales y explosivas, aquel sufijo peinado resistente. Violentando su naturaleza, atrevido por la pasión, se presentó. Oyó aquella voz que todavía ayer oía, voz que debía dejarse en el pasado con él. "¿Cómo quiere señor, si usted es imperfecto?" Una condena, un latigazo, él entendió: "¿Cómo quería?"

Anduvió como confundido, borracho de reloj: ahora, antes, después. Antes era lo menos borroso. En su vagabundeaba tomó una frase convencional, iba a dar vuelta a la izquierda cuando se daba cuenta que la frase era de doble sentido, y el otro —ese otro eternamente presente— traía preferencia. Se consolaba afirmándose que ella era una loca que sólo pensaba en el instante, ¿qué le esperaba a él con una ella a la que sólo le importaba vivir el presente?

Ahora, al terminar este relato, él ya se iba.

Para don Aba de Ía

Historia de M

a Dolce musica vocale

Cómo mamá era mi dicciodiario y mi caja de palabras sonadoras. Esto es esto o es algo como así, o figúratelo como ese aire que se te revolotea quedandoso cuando estás representándote lo bonito, y yo abría la boca para que las letras entraran a través del asombro. Salía a la calle con el nuevo ruidito domesticado talsi me hubieran anuevado la camisa o hubiera hecho priçionero un dulce que sería pasado por las glándulas antes de la cena: (ahora sé que le concedía el derecho a su última lujuria) Le arreaba al dulce por las costillas una desbandada de letras, emigrantes, pomposas, libélulas, siñoras, cantátidas, jifíquiles, hellotas, woxerras, kayozas, víí. Él lazaba con la lengua a la pandilla n a i p e insistía en jugar a la rueda de san miguel diciéndole a miel que con ella no se llevaba. Yastaque, cansado, se ponía la mano en la frente veía partir a la contragustoria piña.

Ah, qué enfelizado estaba este carajo, yo pues. Ganaba el tiempo buscando la punta de

una nota aguda, el perfil flaco de un cigarro, o el ojo de un lápiz (qué casualidad que siempre sabe por dónde hay letras entre tanto blanco). Como ustedes no pueden imaginar, siempre vencía. Nomás de darle una torcida de mano al alfabeto y canta, suelta todo. Un día jugavamos a los exiemplos y dijo que todos tús han usado un jabón y una esponja pero nadie ha querido reconocer cuánto se aman. Y un día a los enigmas y tes mandó esta dosis, ¿se ha sabido de un panadero pagando la edición de su pan? Luego regresaba a mamá prometiendoso de no resoñar que me persecutía un billete para gastarme, me decía bajito que pronunciara que no haría ruido, yo gritaba sí en espera de algo grande, y en efecto mamá me prestaba la palabra tambor.

Ya ven, yo siempre tenía qué contarme, y nunca necesité la palabra de lo no alegre. (También sé ahora del pozo de quedarse callado, del marasmo que nos digan mmh, es como todo) Convencido de que nadie está destinado a quedarse afuera. En el día jugaba carreras con la palabra rayo, y en la noche a las escondidas con luciérnaga. De un golpe sabí, supe, que Ahí Va es el diminutivo cotidiano de Agárrenlo. A B C V F Q I M P O LL E R H D Z S J W L T X G Y

(Había diez gentes, cien gentes, mil, una multitud! Hace un momento estaban aquí, se los juro.

Para Lola

¿Y M?

James Joyce

Historia de P

a Dolce patetico

La fábrica, en sí, no marchaba mal. Claro que hay maneras aberrantes de leer —parado de manos, conduciendo, en el excusado, en la cama, comiendo— pero no tienen nada de profesionales, ¡vamos!, ni siquiera son una técnica. Pero en la fabrica los lectores aumentaban, lo que significaba ganancias. Había que soportar las incompetencias del que leía de prisa, por novatada por lo regular, y a cambio ir a tomar una copa para celebrar (pos entre puros cuates) el número creciente de especialistas una sola preciosa línea por jornada. Ah, y la desilusión de los peones cuando llegaban con dos o tres libros a la caja y recibían un alterito de monedas de a cinco centavos, para que no pensaran que no valía ni. Y los monos que eran los sindicatos que teníamos: por autores. Sindicato Borges, S. Camus, S. Rulfo. ¡Y las luchas sindicales, ¡qué lindura! Se daban dentro de la fábrica, por ejemplo entre Milton y Peter Weis. Sin sangre ni manifestaciones externas. Diaboliquilla fue la idea de las protes-

tas y las huelgas, y las decreta. . . mos interiores. Modelo de Huelga: dejar de mirar el cielo dos días seguidos, ir a paseo sin ropa interior, etc. Modelo de Protesta: repetir un verso del autor odiado veinte y cuatro horas, aprenderse de memoria un código civil, etc., —A uno se le encontró yendo a tirar sus manos usadas, al otro chocado, al otro muerto de asfixia, al otro de una congestión sexocerebral, al otro de intoxicación de imprenta— Eliminada la competencia, editamos las leyes que mejorarían el funcio ¡ajumm! namiento de la fabricá. A todos los lectores, se les prohibía leer entrevistas de los autores —por sediciosos— y se consideraba delito mayúsculo leer críticas o ensayos y alta traición que merita-ba el despido sine nobilitas (?) (o ipso facto?) (o curriculum vitae?) sine nobilitas leer tesis de doctorado. Se prescribía como aberración perniciosa y de inminente peligro evidente, tener fotos de los de los escritores, basándose en un principio ético-estético eterno, ya que incluso también ellas las estadísticas han sido hasta hace ratito insuficientes para determinar hasta dónde éstos son capaces de ser feos. Ahh, por los tiempos en que inauguramos nuestro espectáculo, con nuestro lector parado de manos, nuestro conductor-lector, el que defeca lo que lee, nuestro lector encamado, el come-leyendo, todo muy bonito, muy nuestro, llegaron a la feria los contrabandistas de porno, a inquietar a nuestros lectores, cargados de fotos de Chesterton desnudo,

de Sartre mirando a lo lejos, de Dante posando para una escena de Gauchos. Afortunadamente, apresamos a los estamperos y se les expulsó de inmediato en exilio indefinido, al igual que a sus compradores. La prueba fue idea mía y la maquinaria de un colega: si al ser sometido a una serie de transparencias de autores presentaba alguna emoción, eso demostraba que escondía una foto en su casa, bajo el colchón o en el buró. Y qué delicia ver a todos ahí, bajo tus pies, detrás del cristal, leyendo y releyendo mil cien millón de veces la misma línea, la misma página al terminada volverla a empezar. Ah, los tiempos maduros.

Historia de O

a Dolce, allegro

Era realmente barringo que nadie hubiera divulgado la preponderancia de las tías. Porque nadia había querido conapagar la importancia de las tías. Pero llegó el día en que las tías se volvieron indispensables. Así que fueron empujadas a multiplicar con calculadora sus funciones hasta venir a ser o estar en su nueva condición (con una) de help made tías.

Fueron primero unas cuantas las que se hicieron notar y trabajaban por su cuenta. Estaban en las tareas humildes: ayudar a los quehaceres propios, relatar historias a los niños de "había una vez una tía muy humilde y muy buena", aconsejar a las jovencitas sobre lo horrible de los hombres desnudos y despedir a las sirvientas por antipatías.

Estuvieron en una época lejana cerca de padres y de madres de una manera eficaz, aconsejaban al cuñado y a la cuñada en turnos tan preciosos que en verdad ellas hablaban solas en un monólogo exterior largo y complaciente. Con

su cara bondadosa de a-ver-quítame-de-aquí. El esposo preguntaba la cartera de asuntos urgentes de la oficina, y la esposa la lista de compras y qué convenía hacer. Letra por letra de lo que les comunicaba había que hacerlo al pie de la tía.

Estaban, años después, aca/parando/celerando el mundo. Dieron pautas para que se originase un lenguaje, imponiendo términos correctos cuando alguien venía a solicitar algo de su todopoderosía (s = t). De entonces datan vocablos hoy de la vida pública como tiamo, tiapuesto, tiadiestras, tiadjunto, tiadueñas; palabras infantiles del orden de: tiarrodillas, tiasustas, tiasomas, tiasombras; elocuciones eróticas tales que: tiacaricio, tialteras, tiacuestas, tiarrincono, tiatrasas, tiagachas, tialzas, tiapuras y tiacostumbras; y majaderas destas: tiabollo, tiabro, tiachico, tiausculto, tiayudo, tiatraco, tiaseguro.

Sería inútil y estaría equivocado si llevara a detallar mi relato, apuntando cómo las tías quedaron en volverse indispensables. A las ventajas de vivir siempre en casa de algún pariente, sin pagar renta, luz, agua, comida, etcetería, agregaron las de una agencia. Tú telefoneabas —niño, muchacha, madre, hombre, marido— y decías: "Necesito una tía para esta noche", y la tenías para alegría tuya y desgracia de los demás. Cuando los constructores ofrecieron apartamentos en venta "con tía instalada" (La publicidad de los grandes promotores: "Mire usted, esta casa, tan bonita y ade-

más lleva incluidas cuatro tías; tenemos esta otra de un sólo pisito, mas no se la recomiendo porque tiene la desventaja de que únicamente está equipada con dos tías.'' Y era de envidiar a los otros chicos que residencias de seis u ocho tías; por eso nos apresurábamos a mandar envolturas de las que traían la marca t, pues no ves que si te ganas la rifa te sacas una tía), y los autos incluían una tía de regalo, y para ser un ciudadano respetable se necesitaba una tía particular, y en la escuela era requisito indispensable el certificado de tía, y las chavas antes de darte el ''sí'' te preguntaban por tu tía, y en tu cédula profesional venía la foto de tu tía, y el matrimonio no se consideraba consumado si en la cama faltaba la tía —un buen partido era un joven responsable por tía propia—, y en no importa qué trámite tenías que anotar tu número de tía (hasta los 18 años era válida la de tu casa) e indispensablemente debía llevar la firma de ella, las tías se pusieron a escasearse.

Es cada vez más urgente y difícil encontrar una tía. Muchos jóvenes destíados han intentado matarse. Las hay, sí, pero a precios extra-años de empleo. La publicidad embiste: ''No se quite la vida por una tía; nosotros se la proporcionamos al instante.'' Lo peor es tener que quedarse en casa por carecer de una tía en este mundo tiífico.

Estoy convencido de la urgencia de asentar, de dejar por escrito lo que acabo de narrarles, de hacerlo saber a los otros para despertar la con-

ciencia frente a la crisis, y le agradezco a mi tía, que me lo hizo notar. Ella mismo cayó el la trampa, porque me aconsejó que lo hiciera a escondidas para que ella no me viera, y así lo hago.

Para mi tia y para Cástor Obispo

Historia de LL

a Dolce musica con acqua

Ustedes pensaban en lo justa que es la palabra también, si hay para él hay para tú, o si no también se niega a participar. Y con eso fundar una ciudad que no dejara afuera a la entusiasta silvestre. Nadie amenazaba creer en el labiar del verbo siempre-no. Ellos, que mirando a los ojos se descubren ocurrencias del mar, que los niños al crecer cesan de ser palomas. E algo convocadagua en el ensamblaje de las letras: abracadabra ta mal, hubió desgarriate, anda librada al equi, quítele la fantasía, aaaaabbcd, y se le saca el gusano entreverado. Manuscrito reprime un grito erótico: acimnruost.

En tanto, el traarriba etierno de los hambres empeciñados en construir puentes con la esperanza de que alguno quede inadvertido por los ríos. Encaramado en las montañas, hermoso y solitario, escondido, a la vista del caminador en el llano. Haún no an podido izar realmente su sueño: más tardan en erigir un puente que un río en empezar a pasar por debajo, haciéndose el

inocente. Se cree que los puentes están encantados por el agua. Yo sé que hay mucho del miedo del espejo (tengo para mí que son monstruos disfraseados, armados y robustos, atentos a la orden de ataque) —los ríos confían en su compleja red de espionaje /agua que vas a beber/ que el que sigue intentó evadir—.

El conde Comprar, famoso por haber ordenado encuerar un reloj, mandó fabricar un puente en la habitación de un rascanubes. Montado en él capitanearía puentes libertados con compuertas forçadas. La mano del alarife coloca la última piedra sin barbullo de río; la maravilla lo empuja al llanto y el agua corrió a tararear su cometido-destino de alejarse por debajo del puente. Irritado Comprar trató de descubrir puente y no halló más que eenptu: despatarrando volteó al otro, ojodeagua, y arriesgó aadeugjoo sin entender aunque Ellos intuioyeron el insulto.

Nosotros vimos la palabra bañar que se iba al río, segura de que hierático y avertigado encadenan a puente. De entonces data esa niña, Risueña, que estamos buscando entre sus escondijes, pero queríamos contar y comenzamos por Ustedes:

Para Mercedes Ramírez Ll

Historia de E

a Dolce moderatto gracioso

Y se fuería a donde ella quisiera. . . Hace tanto tiempo que tiene ese empleo agitado, y, ella, últimamente era utilizada por todos de comodín sin que a nadie le importara su opinión: y veme a traer aquellos dos verbos, y párate aquí sin moverte, y te necesito porque no me decido, y ven acá para lo que sigue, y detenme estas frases para tomarles una foto. . . ¡La usaban de y en todo! La mandaban a ser cómplice de un villano, reseco, escrito de leyes, y a ser alcahueta de una pantanosa postulación de amor. ¡Y ya no aguantaba!

Y, aunque no podía más de harta, ella, guardaba buenos recuerdos, ¿cómo no? Qué risa. El día que se quedó a dormir en un corazón a la sombra de un árbol —del desmadre, buena despeinada, y apenas en la adolescencia—, y en la noche sintió que la aplastaba el de arriba e la de abajo, y vio tales cosas que una señorita como ella no se atrevería a revelar. Y cuando se iniciaba (ah, se hablaba tan diferente de hoy), cómo la redujeron

a obrera de ferretería, y despachadita a la sección de pegamentos.

Pero algo fue trabajar ahí, si no ¿dónde? Porque la vez que se determinó a dedicarse a un oficio, le respondieron siempre con evasivas: Y. . . ¿qué sabe usted hacer? ¿. . .? Terminaba de patitas en la calla botada por los tres puntos. O (era divertidísimo), le descubrían su mal periódico de caer en estado de coma. Eso, y sin que les dijera el defecto mayor: la asustaba panicalmente que le susurraran al oído, formando paréntesis con las manos ( ), la palabra galleta.

Y luego testarudeada a jubilarse, aah. La recuerdo. Se vino y, se acercó, que andurrearía por ái, que no la buscáramos: y dijo adiós. E incluso sé que no la volveremos a ver e que partió lejos e que sabrá esconderse muy bien, ¿eh? ¡E qué quiere que yo sepa! E lo peor es que me dejó un trabajalalal. ¡No, no está, no no sé! ¡Silencio! ¡Ya me tienen sorda! ¿Quién?, sí, me dejó en su lugar. . . ¿Eh?. . . Sí, ¡E!

Historia de R

a Dolce musica teatrale

El reloj detiene su tic-tac y se pára a tomar aire. Una banda de PPPPP cierran la calle. La chaparrita v aprieta el cuello a la carilarga b, en pugna siemprera por la b la v mediana nonata. Algarete tequilea sin rumbo fijo. En un rincón, como perro y perra, hondo con nada se arrastran testiculares: hondonada. Anaranjado, burlándose de los años que han vivido ayuntos, continúa devorando a naranja. Campana no puede hablar del susto. La vieja heroína apinta y resoniza sus condemoliciones. Fieles testigos, casi todos coinciden en que vieron sangre en la boca de la sílaba lib. Casi es el solo en no estar de acuerdo. Por motivos personales.

C

a

d

a se lavantó de la cama. Hizo sus ejercicios matinales: aadc, caad, daac, adac, daca. Cada tenía una cita con aún y pero, pero sabía que pero iba a sacar objeciones para no asistir. Aún ya

debería estar allá, por lo que se puso en camino y le pidió que lo sacara de aquí. Cada y aún conferenciaron (un término es un pasaje), recomendando previamente a pros y contras de poner atención. Aquello no hubiera llegado a tanto, a no ser por la llegada de esto. Aún acusaba a cada de individualisto, y cada tachaba a. . . (¿a quién? Aquí no hay nadie; ah, es que la cita era allá. Ah, ya sé: ¿quién trajo a tachar? Nadie. Claro, como siempre, ese metiche que se hace pasar por ninguno. Qué esperas trompada para marcar a tachar.) y cada etiquetaba a aún de rerereacciona-rio. Concordia les tapaba la boca, pero en su medialengua seguían insultándose: ahora te voy a hacer (ahora protesta: ¿por qué a mí). . . te voy a colgar con una núa en la garganta; y yo te meto una daca en la mera panza.

Paz hacía señas de deténganse, con énfasis y entrega, con lo que consiguió el primer premio de belleza, mientras que a entrega la nombraban princesa de la sobriedad y a énfasis chambelán de la elegancia.

Don Horas Minutos de los Segundos, pide perdón (pues fíjese que oritita se nos terminó, se acaban de llevar el último) y se apresura a regañar a tiempo por el descuido de reloj. Reloj los mira con una carátula de perdonaratos, y como muy ingenuo se echa a andar distraídamente.

Para Rosa Medina

Hirostia de H

a Dolce musica corale

Nunca hay que decir lo que no hay. Ahy, tú venías a traerías la hierba del campo y dejaste a nuestros pies muertas las letras hierba. Uno no carga sino las palabras. Qué chasco. Ir y ver las flores, ir y árboles gigantescos, ir y la rana, y el arroyo, y el viento, y ah, la violeta, y el arcoiris, y regresar sólo con los sonidos, solo, traer las rosas en los ojos y nada sino un viento que sale de la boca. ¡Cómo uno no es más de lo que uno dice!

Tú viajas, tú regresas, tú cuentas, y no traes lo que vistes sino lo que dices. Dejaste todo atrás, el oído, la mirada, arrivas derrotado, sin más testigo que tu boca, que tu lengua que hace mentir al paisaje.

Ayh, que se te ruega, descansa, y contestas Gracias, he pasado todo el día sentado. Tú no te cansas, se sabe que te disfrazas hasta decir yah. Que tú nos contaras cómo es el sol que viste. Yha nadie te podrá creer que estás enfermo. Ahy, ayh, hay, de/forma/ninguna/escuchar/tus/ gritos/

Quién, quién por la uta adre.

Hay los que nunca llegaron. Hay los que se fueron. Y hay los que nada tienen, y hay los que tú quisieras saber qué decirles. Estás y no estás, te quedas mudo. Tú has vivido así, de alguna manera, sin idea, lo que has visto es como sin cara porque qué caro cuesta un cielo para llenarlo de lo que tú sabes que hay.

Válgame, pero tú tienes que regresar al viaje. Ningún día nadie te dirá que tú te has equivocado. Tú sabrás la carga de lo que deberás decir, pero todos te verán llegar sin nada, asomando la cara taradísima, viste campos y llanos, y sólo traes, solo, flor, y muy adentro traes hierba.

¡Cómo vivir tan lejos tantos siempres!

Para Pulgo

Historia de D

a Dolce vivo appassionato

Ni acabado de levantar esa maraña, el señor Persona se asombró de no haber amanecido, como de costumbre, convertido en un fanfarrón adjetivo. ?. Fue al espejo y no, no tenía cara de a esa mañana. Se miró las manos y no eran E E tampoco, el dedo gordo no era esa i abitual. (h). Ni sus tetillas y ombligo puntos suspendidos —sivos, ni sus uñas diez c. Ni sus dientes inferiores mnnm, ni los superiores uuuuu en partes w. Ni sus hombros T. Qué alegría.¿! ?¡. Dio la espalda al espejo (para ocultarse de nosotros, el píbarato), se encorvó, usó la mano derecha y no, las dos OO de diario habían también desaparecido. Volteó hacia el espejo —antdía o antmes hubiera dicho: con la k en los ojos. ¡ . Pero si las pestañas no son más comillas ni los ojos oidos hoyos de la nariz diéresis (¨)— y no, la S de las nalgas tampoco estaba ya. !: Ni una f en las arrugas. O!h! Tuvo miedo de salir del área del espejo y no ser nadie

sino todas las letras encarceladas entre las pastas. Se enjuagó la cara con terror amarillo.

/Porque el señor Persona, Damas y Caballeros, no se vaya a creer, bastantes ideas, según hemos podido apreciar en la lectura de su diario.)No está en ninguna parte, me cai. Se lo tragó la tierra a ese buey. Todos salen con que no lo conocen.(He seleccionado para ustedes, queridos amigos, deseando sean de su agrado, algunas de ellas. Oigan esto: "Escribir es una transacción", "Una lengua es la manera más fascinante de no entenderse", ¿no es hermoso? El señor Persona fue siempre tan original. Escuchen, él creía lo siguiente, que "No aprendemos a *con*jugar los verbos". ¿Verdad que poesía una ternura única? Les quiero recordar que el señor Persona, así como otros adoran los perros, vivió rodeado de plumas, lápices y bolígrafos de múltiples colores y tamaños)Deje en paz a ése, mijefe. Para mí que él nomás le hace al misterio: que palabras en las paredes, que un recado incomprensible en el espejo, que letras desvalagadas a millones. Puro cuento. Yo sé lo que le digo, nos quieren confundir. Y últimadamente, qué tal si "alguien" se lo cargó por hequibocasion.(Antes de despedirnos, permítanme leerles, en primicia, la última fresa de su diario íntimo, es encantadora. Oigan qué lindura: "Si uno escribiera todo lo que ha contado en su vida, qué nosotros tan extraordinario." Gracias./

. . .pues se extrañó de no caminar a L sino a

pie. Igual que los duendes de su infancia, presaber que no regresará a ésa su casa. Ser valiente y confiar en la incapacidad de la memoria. Se rascó la cabeza.

Para Leopoldo Fernández, (¿in memoriam?)

Historia de Z

a Dolce allegro candoroso

A mí eso siempre me dio mala esquina claro que de ti se puede esperar eso y más para él era casi igual aunque con ella no se cuenta jamás ante nosotros es declarable pero mejor no olvidar que desde nosotras se perdió la confianza en ustedes porque según ellos eso fue hecho por ellas.

Falta que me lo aclaren a mí: de ti es vano esperar respuesta: para él es lo mismo: con ella es pordemás: ante nosotros está confuso: en ustedes hay el mismo problema: según ellos quién sabe: por ellas es como si nada.

Espero que salga de ti eso que según ellos me pasó a mí, no quiero encararme con ella porque eso me obligaría a confiar en ustedes, lo que sería fatal y me harta recomenzar desde nosotras; eso nos llevaría ante nosotros y es verdad que en lo hondo se es capaz de todo por ellas.

Historia de S

a Dolce, per sole voci

La noche en casa

tuve
tuviste
tuvo
tuvimos
tuvieron una mala idea. Ella me
te
lo
nos
los mandó al diablo inmediatamente. Acabé-aste-ó-aron en ese rincón agüitados. Ella siguió pateando latas vacías. A esta hora la luna es una pendejada sagrada.

Qué miseria poseer una cola precisa. Lo que significaba estar le significaba lo a güevo de ser. Podría intentar, ¡qué jodidos!, porque después de dos ü ya no le estaba posible agregar vergüenza, pero qué disfraz tan estúpido erarse uno malo ideo.

Y yo
tú
él
nosotros
ustedes
ellos ni la lengua con qué hacer un ái muere. Así como temido llamó a antigüedad, quiso factible una mala ideo, que quizá maquillado no estuviera completamente desatrayente como mala idea. Ello, sin más temores, erastabaría bien en güera, aunque qué qué qué horror lucir oxigenadoda. Pues sí, estaría a ser no me digas lo que sea por la quinta ü de mira lo güenona.

¡Ey quién! Por sus
nos
ses
tus
mis ideos negros, el sol se burla con imbecilerías, el büey que no conoce ni la o por lo redondo.

Historia de J

a Dolce, suavemente

Cuando quiso salir de aquí para allá todo estuvo bien, placentero, agradable, bonito paisaje, pero cuando se trató de regresarse el camino era desconocido, inóspito, trastocado en de allá para acá. Intentó salir a una vereda que desembocaba a allí y que vio al principio de su viaje iniciarse aquí. No. En esa ruta tenía un sólo sentido: de aquí para allí; el regreso obligado era: de allí para acá. Si fue salir por aquí, es que desde esa vez que se topó con el chocante, abusivo entrar (ay!) ya no soporta estar acá. Descaminada, se sentó ahí, a bordar con hilo de pestañas.

Ahí, libre, salir libre del imparable ajetreo de empacar y despedirse a cada instante, esperaba. Sin el temor de los hombres, que cuidan hasta la respiración, y duermen inquietos por miedo de que un sueño se las estrangule. Se le ocurrió que una carta es un hombre a punto de lloro sobre un libro perniabierto. Y ahí, sin prisas, dio lugar a un hijo.

Pasada la decepción significa, lo amó como una prolongación muy suya. Creyó gestar un sal-

dré normal, y le vino un saliré precisamente por su extravío. Qué futuro tan incierto. Lucía tan bobito en sus brazos que lo apeló ocho niño.

Ella le habló de los signos, los puntos, las comas, las cabezas de i, los sombreros de ñ, los acentos como nariz, y esos seirán unos ojitos que van hastallá mami, y una boca andairá asíasí, mami. Sí, son mariposas, bichitos voladores, pajaritos, luciérnagas, fantasmas que se asoman y se ocultan para jugando contigo a las escondidas. Yo los he hallado, mami. . . los hallairé.

¿Un día me contairás de allá y de acá? Duérmase.

Como las biciclestas, seirán fáciles y claras ahí cuando pasan, pero a ver, imagínate una bicisclcleta tú solita, que se te ocurra una bicisclcleta a ti solita. Yo creo que aquí y allí es lo mismo.

Los jóvenes pierden los años planeando los años que les quedan por vivir, sin mucha manera de atraparloss.

, , , , , , , . . : ; . . , , (!) . , , .

, , , . , , . . , , .

, . , . . .

, , , , , , , . , , , , , , ...

¿ ? .

, , , , . .

, .

Mamá, me voy, debo forjarme un futuro.

Para Edmond Cros

Historia de W

a Dolce, musica salistica. Rondó

Sí. Podría morirse víctima de un bostezo. Por eso Don era maestro. Fuera de ideas repetía asombrando que el sueño es una metáfora del aire. A eso de un día, mientras Don rodaba un pelo que acababa de madurar, a pasó la más bella entre un cortejo. la de Cabeceó impresión. Después de varias hojeadas la entrevió en el cementerio asistiendo a la muerte de cáncer. Fúnebre se hallaba presente. Don hizo una resta mental que se sabía de memoria. De nuevo el muchacho que corretea palabras, les dice obsenidades, las cachetea, las mete en una caja. Débil se queda llorando bajo un árbol. Don bostezaría la final del bostezo más discreto del mundo. de los bostezos. Ni se les ocurre que uno sabe. Muy serenos se presentan, dan su nombre en público, lo escriben. Es una cicatriz, la máscara, el retrato. El tú más descarado. Ni con toda la técnica se aclaran. Usan reposaespíritu, lavamanos, limpiaojos, cubrecamas, sostienededos, seguros. Cubiertos. Decir llamarse Hilario para la broma de que no

sea rioso, Amador en el desprecio, Prudencio el déspota, Severo el perdonador, Salvador el verdugo, Pascual el licencioso, Heliodoro el noctámbulo, Justino el mentecato, Teodoro el ateo, Zacarías el tacaño. Soportarlo sin reirse. Creen que ni ellos lo saben. El muchacho agarró algunas cuantas a nalgadas. Sodot/todos aceptaron que Don tenía razón. Un bostezo de mismo le hizo comprender que era un espejo. Con un esfuerzo tomó a no de borrador. Sí es un retrovisor. De ahí que el encuentro de sí mismo sea infinito. Don estaba capacitado para una variedad increíble de sonidos impalabros. Un repertorio confónico que le llenaba el tiempo de entrebostezos. Don aspiraba a la perfección. El muchacho pasó a darle un paquete de realidad sensible. Don se sintió perseguido por un monstruo con la velocidad de la z, las fauces de la F, la rareza de la k. Tomaba no para defenderse, el atacante reculaba hasta zkF. Don acentuaba su miedo. Sodot/todos anotaban miédo seriamente; los inconformes, míedo, miedó. Ninguno arriesgó con miedu. Un lápiz amenazaba con llenarlo de virgüela. Don le decía vas a ver con el zacapuntas. Su mano se le volvía un campo minado de puntos-y-parte. Goteaba lágrimas esbocando un bostezo de alta calidad. Se enorgullecía de la admiración de s/t. Una vela ardía al arribo de los españoles. i mayúscula. Coatlicue tuvo un dolor de vientre hecho serpiente. Metan una h. Cara de caca, la vaca. Los borregos, una luz, la cruz, Ándale amada no te dilates con la canasta

de la. Revenir. A quién le importa. Silencio. Como grandes olas arruga los músculos carales tempestuosos. Don tan enamorado de la silla, valga la repugnancia. Se alborotó timbre, s/t salieron por puertas, ventanas, improvisos, persiguiendo a maravilla. A quien le iimmmpooorrtaaaaa. Salga usted que la quiero ver bailar. Ya no te echas otra si te vas. A que sí. A que no. Letra con sombra da fuego. Ahoritita soy. El lll ossstezooo. Don. ¿Ah? No.

Para Dalila Magaña

Historia de L

per canto e pianoforte, senza Dolce

A estas horas la debe ya puede ser quién lo
duda convertida en
trenecito electriquito de bateriitas (releo la línea
anterior y me salto):
sexo femenina, de pelo rubiecín qué ¡ojos!
dejen ver órale no empujen la
muñequita de trapito automatiquitita (relees la
línea anretior y te saltas)
talla pequeña quesque inofensiva piel antes
manos de durazno piel ora ya no
jueguito de thé con tacitas cucharitas
azucareritititita (relee la nealí anterior y se salta)
la cara de sueño submarino de pintor aéreo se
le juro que tiene piernas de calle
ranita brincadorita verdecita cara-mba, itititita
(releen la líaen taorriaen y sesaltan)
ojos dejen eso es exactainfalible bien mandada
puntual no jueguen eso ojos que me da miedo
barquito y avioncito de lucecitas brilladoras
(releemos la lonnratareeiíy ¡saltemos!

es muy linda, se entierra, también se hace tierra.

Un día de éstos (¿Cuántos hay aquí? 7 bien/mal) quizá bueno por qué no de ninguna manera, sus señas principales arreciaron en el periódico. Con el tam tam tamborileo enlatado a la matematica con la delicadeza del pez con agua con las alas de la mosca con el pico del pájaro con aire con la hoja como con las canicas con ajedrez con fintas de mosquitos con vivas con frialdad con belleza con inteligencia. Cons de repuesto. Diga un número. Ey. Es que da igual: los encerraron, ninguno quedó fuera.

Cualquier año (¿Cuántos. . .? No juego) tan siquiera a que sí de qué sirve luego ni, se dijo. Sin ruido sin dolor sin polución sin riesgos para la empresa sin responsabilidades sin odio sin molestias sin despertar sin cargos de conciencia sin vergüenza sin truco sin plemente sin compromiso sin que sea a nuestro alrededor sin que ocupe lugar en los noticieros sin noticias sin maldad sin poemas sin querer hacer ningún daño sin darse cuenta. Para más sins usted los encontrará. Eh, no, eso es trampa. Sí

Ni cómo ni cuándo (¿Adivinas?) qué le hace ni quién se fije al cabo y qué, La en la acera que porque muy niña. La quién la nota. Debajo del vestido troms, en la pantaleta pums, en las tobilleras ratatatas, en la espalda broums, en el cabello gliss, en la saliva de la boca tchas, en los zapatos ziums, en los dedos puas, en la nariz ssam, en el vientre tacs tics, en el sexo agouum,

en los senos linnzt, en la cabeza sin ruido con só-
lo el clic de sus ojos de lindísimas pestahoras.
A que a dónde a que ahoritita a que a poco a
que está de La.
Y tú aquí payaseándoLa.

Historia de T

tristegro furioso, ma non Dolce

más tarde: no, no tan chiquito, como el doble de menos (Tú). acorralar antes se usaba para las vacas (Investigación). lord Nundrago —lectura mujeril en voz de mediana estatura— en el parlamento en calzoncillos ah la reina y qué horno. el pavimento, la rosa del pie, las piernas, viven a toda velocidad (mentira). luego: digamos agradable de apariencia, agratomable si usted me entrecomprende (Tú). de haberlas tenido, al primer golpe le huberían decapitado (aguas) las tildes (Imagina). acostumbraban muchas vacas para uno acorralando (Investigación). mañana: juguetón, si se quiere —desea, ama, chiquea (Tú). de voz en mujer— lord Nundrago sobre el estrado que por discurso bizquea dengueante se saca los mocos ah el rey y qué hacer. por mala suerte las palabras-multitud se apelotonan y peor ésta con su doble ch que avanzan esposadas (Imagina). nunca el corazón batió tan fuerte, jamás ansió tragarse tanta calle (Mentira). después: en los ojos es donde se me ve (¿ o ía?) con claridad en

luz (Tú). corral, tiempo presente del verbo correr (Investigación). feminense— lord Nundrago recogiendo aplausos, involuntariamente pito de fuera orina senadores, qué espanto. quedándose atrás clambeaba cha, cha (Imagina). el aire era qué poco qué oscuro maloyente (Mentira). no hoy: me encanta que a la primera resalte mi bigote (Tú). vacas, participio pasivo de büey (Investigación). en la feminiencia —1. Nundrago pide la palabra (casi nada) y se la prometen, se dirige vestido de negro, polainas y sombrero de ala ancha. sofocado (a) en el suelo, rodeada (o), puja m. . .¡u! m. . .¡u! (Imagina). acorralador, adjetivo irregular de la forma arcayca dar en la madre de parte de, hoy en noche gobermodernizado dar en el hijo, se cuenta entre los deportes (Investigación). brazos y uñas intentando huir, labios escapar, pupilas descreer (Mentira). en el futuro: simpático, me cai, alburero aferrado (agarras), nunca me rajaba (échame) y jalaba parejo (ya ves) (Tú). feminando leyendo que— 1. Nundrago desnudo muequeando obscenamente ah el rey ah la reina ah el senado horror y vergüenza. solo queda un rojo sólo es todo lo que y una bota que pisa chos. . . chos. . . (Imagina). acorralar, sitiar una plaza, cerrarla, con fines carniceros llámase rastro (Investigación). ni sentir el corazón revolotear, ni, no, ya jamás (Mentira). falta mucho: algo cabrón, pero noble, querendón con las viejas y hermano de los cuates (Tú). la feminante voz— 1. Nundrago despierta apanicado, fragoroso,

¡uff!, el baquete y el vino de la recepción de anoche, qué angustia, menos mal que no sea sino una pesadilla que al amanecer habré olvidado. quizá porque es ahí donde se pierden las últimas pisadas (Investigación).
(T da las gracias por la tención.)

Para Jaime G. Velázquez

Historia de X

a Dolce musica leggera

Los dedos se me atoran a mitad de una frase. Sólo encuentro blanco entre las líneas. Son un desierto quintado estas manos. Hay tántas maneras de mirarse las manos (las muñecas de las manos son el juguete de las niñas de los ojos) con el querer hablar. Oir todo y no poder tocarlo. Que cuello boca nariz palmas no alcancen a ser reproductores. Si pusiera los cinco dedos sobre las pecas de una cara, qué dirían en el reflejo del agua.

Nací hace 20,178 días, por eso soy importante. Dije la palabra talco 14 veces, y 20,000.001 la palabra acepto. Todas las tardes hago ejercicios repitiendo todo va bien. Jamás dije —sólo 1/2 vez— en público chingado. Anoto 1 1/2. En las noches me acuesto de espaldas y duermo pensando qué bien. Tengo ochenta letras en papeles: las grandes son S, L, F, R, D, M, S, y las quiero; me enorgullecen. Sé hacer grupos de sonidos, que dan discursos reconfortantes. Quedo rozando el récord de buenos días: en las 484,272 horas que he vivido, lo he dicho 247,114 veces,

lo que da un porcentaje de a razón de 1.77 veces por hora. Dudo que alguien sea tan amable como su servidor.

A una edad era más joven. Tenía una idea y la martirizaba con pompas de jabón sobre el tejado, la encerraba (), la apartaba //, la vestía con agudas frases muy estrechas, le roncaba en bajo, le encadenaba pausas. O la asoleada de monotonía, o la refasila de un solmido. Rara hazaña me era sostener una equilibrista sobre la cuerda tensa. Colgar un ahorcado para acordar un tango. Dar en el blanco abriendo un agujero por el que se pueda asomar una oreja.

Considerando, las 10 horas que duermo, un total de 201,780 en mi vida (qué importante soy), he estado despierto 282,492. Entonces sí resulto verdaderamente extraordinario. Veamos, toca a uno 8,7,3,5,3,0, se baja un cero, se pone un punto en resultado, y toca a uno, uno por cuatro cuatro para diez 6 y llevo una, una por uno uno y una que llevaba dos para ocho 6, una por una una para siete 6, uno por siete siete para trece 6 y llevo una, uno por cuatro cuatro para cinco, no, con una que llevaba cinco para cinco toca a cero y no llevo nada, uno por dos dos para tres uno. A ver, se agrega otro cero, toca a cuatro y bzz, bzz, bzzzz, son, loqueda, y toca, es 1.14 veces por hora. ¡No! Imposible, señores. Qué deshonra. Disculpen ustedes, buenos días.

Historia de G

a Dolce musica patetica da camera

Éste era un hombre que vivió tranquilo. Era una vez. Dicho deseo casarse un día por la tarde. Era otra vez. Éste para ser gente honrada tomó un empleó. Era esa vez. La última vez que alguien contó, el hombre elevaba el cognac a la altura de la pipa, se anotaba caracol en un sillón reclinable.

Esa vez que fue, inconveniente no levantó el dedo, y éste ganó con el pecho en bajo la honorrífica jubilación. Y fue otra vez que amaneció dicho acostado con la aleagría de una casa de hijos coreando más. El hombre que era se quiedó muy así, tranquileando.

Ai va una mosca cargada con dos / / , quéé deshazsosiego. Doce mil letras de manopolio de un pariódico retrae la profunda fumhada.

Éste era una vez un hombre muy viviente tranquilo. Dicho era otra vez tan casador, "por su agusto". Éste era esa vez re empleativo, "para su gusto". Fue dicho el casado a abrir la boca.

Fue éste el trabajero a abrir la boca. El hombre se quedó muy tranquilo.

Una, otra, esa vez dentraron en un supermercado; salieron hablando por la boca de quién. Pero el hombre qe suedó myu tuanqrilo.

Y el que no lo crea, vaya y verá cómo ese hombre todavía sigue viviendo tranquilo.

Historia de Y

Si da miedo decirlo, pero sí, me da miedo; sólo asomar la cara por la ventana es un peligro: llo-viosa me entibia la risa. O que pasen las gentes conversando, qué botana. Salir es imposible, pe-ro puedo oír y ver: creer para ver.

Silencio se me hizo el día: con qué lengua hablo me pregunté a detener. O sería antes, cuan-do empecé a reir. Sé que las palabras que no he-mos oído son el mundo que no hemos tenido.

Sin odio. Óigame. Señor.

A buen camino de elegantares facilismos gané horribles incidentes jódidos kabálicos la llama malamente no ñiñeramente onírico pira que rom-pa rríspidamente sabor tremolínea una visión xímica yérrica watético //—En el cuadro de la puerta, él, atónito, la luz echada a sus pies que huyeron —bronco rodar de espanto roto—//

Sin obstar, o yo, somos cuánto niños al callar-nos.

Si las gentes se apercibieran de lo ridícola que es hablar, lo colmillamente cómico. O es cierto que se es como se es nomás hablando; las má-

quinas al ponerlas a andar hablan. Saldríamos sabiendo que la grabadora es el espejo del alma.

Sacarles a las palabras, como a la figura del mármol, el prisionero que llevan dentro. Onda guarapeta goza tragaron con tanto ron que le hizo tragar. Sepa oír a los demás, sepa verlos con todas sus letras y se reirá como yo: serría, serría, serría.

Si yo pudiera caminar; la ventaja es que una piel de plátano no me hara perder el quicio. Organizaría un paseo por la ciudad: si ud dad: mortaríamos oyendo kilones de palabras que la gente sueita inrespontable. Son tan raros para echar a hablar el mundo; por qué que los que van pies, con lupa cómo es que es eso que es el vario ruido la implural boa; asomo la cara con la ventana.

Q L V A H: R

Salgan. Odien. Sombras.

Weamos yegando xínicos virgúleos uniperos tomeros signaleantes rrascreadores riteros quecasos puñateros opuestarios ñin nocencia moratalmente lleagados lococegas kinestésicos joléricos incombales hominidados guerréricos feminantes empapelados disilectos complizarios bemólicos aplastatadores.

Silencio: al abandejarlo, la sutristeza del final del placer. Oigan pasar al niño que acostumbre volar a estas horas; callemos, por su vida, el globo enterro. Suena el tamborazo de una palabra: el descielo del silencio.

¡Cállese el mundo u óigase!

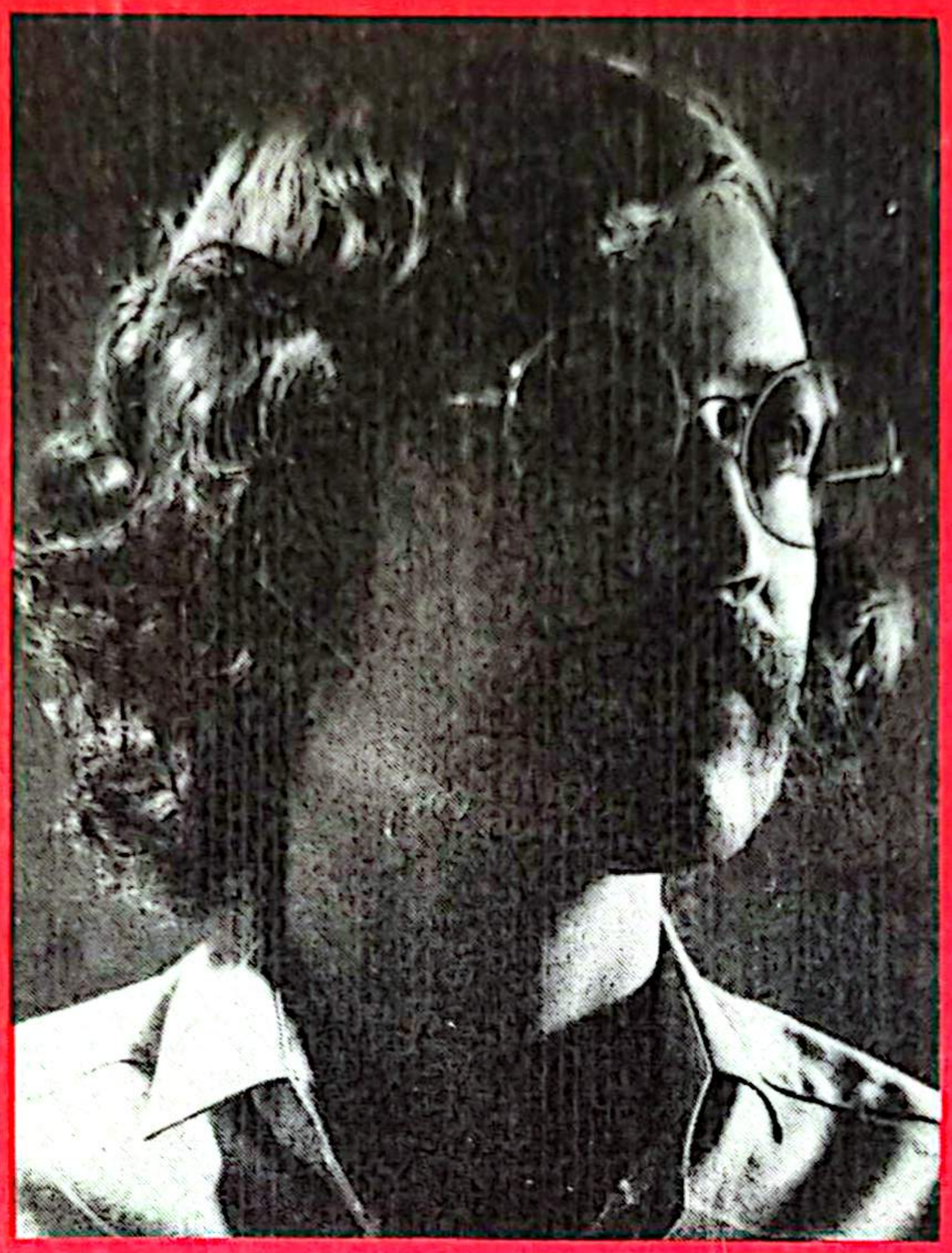
A eso es a lo que se arriesga uno

ÍNDICE

Presentación 5

Historia de A 13
Historia de B 17
Historia de C 19
Historia de V 21
Historia de F 25
Historia de Q 27
Historia de I 29
Historia de M 31
Historia de P 33
Historia de O 37
Historia de LL 41
Historia de E 43
Historia de R 45
Hirostia de H 47
Historia de D 49
Historia de Z 53
Historia de S 55
Historia de J 57
Historia de W 59
Historia de L 63
Historia de T 67
Historia de X 71
Historia de G 73
Historia de Y 75

ESTA EDICION LEERERE SE TERMINO DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES DE POLYMASTERS DE MEXICO, S.A. CONGRESO 252, COL. FEDERAL. EN EL MES DE DICIEMBRE DE 1986 Y CONSTA DE 3,000 EJEMPLARES MAS REPOSICION.



Dante Medina (Jilotlán, Jalisco, 1954) estudió licenciatura y maestría en letras en la Universidad de Guadalajara y el doctorado en letras romances en la Universidad Paul Valery, Francia. Ha sido profesor en la Universidad de Guadalajara, en la Universidad Pedagógica Nacional, en la Escuela Normal Superior y en la Universidad de Washington.

Con la novela *Tola* obtuvo el premio beca INBA-FONAPAS en 1979. En 1984 recibió mención honorífica en el Concurso Internacional de Cuento Juan Rulfo, de París, con el cuento "Niñamente suyo" del libro *Niñoserías*.

Letras nuevas